



Las Mujeres
ya no tienen
límites
para su desarrollo en
Tarapacá



Presentadas por:



CERRO COLORADO | BHP

Quebrada Blanca

Teck



Escritoria y referente en servicios a la minería



Melixa Tapia

A sus 28 años, Melixa Tapia Segovia, jefa comercial de la empresa Hidropex y escritora iquiqueña, tiene una trayectoria que combina el mundo empresarial vinculado a la industria minera con iniciativas culturales y comunitarias orientadas al desarrollo personal y femenino en Tarapacá.

Su actividad principal está ligada al ámbito empresarial. Desde el área comercial en Hidropex-empresa familiar que presta servicios a la industria minera- trabaja en fortalecer el posicionamiento de la compañía, optimizar procesos y consolidar relaciones de largo plazo con los distintos actores del sector.

Su experiencia en este rubro no es casual, ni reciente: comenzó a trabajar en la empresa a los 19 años, recorriendo distintos departamentos y adquiriendo conocimiento técnico del funcionamiento de la mantención industrial en minería.

Ese proceso de aprendizaje fue clave para posicionarse profesionalmente en un entorno donde históricamente existe menor presencia femenina. "Ser referente no significa solo ocupar un espacio, sino demostrar que es posible liderar con visión, disciplina y cercanía", señala.

Con ese enfoque decidió especializarse en mecánica industrial para responder con conocimiento técnico en terreno. "Antes muchas veces pensaban que una mujer solo llevaba una

cotización, pero no sabía del área técnica. Yo quise romper ese paradigma, poder ir a faena y aportar soluciones reales en las emergencias que enfrentaban nuestros clientes", explica.

Para Melixa, liderar desde el norte tiene un significado especial. El desierto, dice, enseña resiliencia. "Aquí las condiciones son exigentes, pero también existen grandes oportunidades gracias al desarrollo minero y al espíritu emprendedor de la región".

En ese contexto, destaca que Iquique posee una identidad profundamente marcada por el esfuerzo y la creatividad de su gente. "Somos una ciudad de mujeres trabajadoras, orgullosas de su territorio y con una gran capacidad de salir adelante", destaca.

Junto a su trabajo empresarial, también ha desarrollado una faceta cultural y comunitaria. A los 23 años publicó su primer libro y actualmente impulsa el Club de los Corazones Inquietos, una iniciativa que busca generar un espacio seguro donde la comunidad puedan reunirse, reflexionar y desarrollar sus habilidades.

Para ella, la literatura y los espacios de encuentro cumplen un rol fundamental en el crecimiento individual. "La lectura nos ayuda a filosofar, a comprender mejor la vida y a ampliar nuestra mirada. La cultura es una herramienta para el desarrollo humano", precisa.

Una defensora de la cultura quechua en Tarapacá



Lissette Hidalgo

Desde el trabajo comunitario, cultural y territorial, Lissette Hidalgo Bacian representa una nueva generación de liderazgos femeninos que buscan fortalecer la identidad y el patrimonio de la comunidad quechua en Tarapacá.

Su labor está enfocada a impulsar iniciativas que rescatan, visibilizan y ponen en valor las tradiciones, la memoria y el sentido de pertenencia de los pueblos originarios.

Para Hidalgo, el liderazgo femenino en el territorio está profundamente ligado a la capacidad de construir comunidad y generar espacios de participación colectiva.

"Mi trabajo está muy vinculado al ámbito social, cultural y patrimonial de nuestra región. Me he dedicado a impulsar iniciativas comunitarias que buscan rescatar y fortalecer la identidad de nuestros pueblos y nuestras tradiciones. Creo que el liderazgo femenino en Tarapacá tiene mucho que ver con la capacidad de tejer comunidad, escuchar y trabajar colectivamente", explica.

Aunque no se define a sí misma como un referente, reconoce que su rol como mujer joven puede motivar a otras a reconectar con su historia y sus raíces culturales.

"Si bien no me considero un referente, siento que como mujer joven puedo impulsar o motivar a más jóvenes a in-

teriorizarse de su cultura y sentirse orgullosos de sus raíces", señala.

Para ella, liderar desde el norte implica comprender la profundidad histórica y cultural del territorio, donde el desierto no solo marca el paisaje, sino también la forma en que las comunidades se organizan y enfrentan los desafíos.

"Liderar desde el norte significa hacerlo desde un territorio con mucha historia, diversidad cultural y una identidad muy profunda. El desierto nos enseña resiliencia y fortaleza, y eso también se refleja en la forma en que trabajamos por nuestro territorio", afirma.

Uno de los mayores desafíos en este camino es abrir espacios para que las mujeres y las voces de las comunidades sean escuchadas en contextos donde todavía persisten barreras culturales.

"Muchas veces debemos demostrar más, porque el mundo andino sigue siendo muy machista. Pero también aprendí que nuestra mirada es necesaria, y eso me motiva a seguir participando e impulsar a que más mujeres se involucren en los espacios de decisión", comenta.

Hidalgo destaca que uno de sus principales aportes es contribuir a visibilizar la identidad cultural del pueblo quechua en Tarapacá, promoviendo el reconocimiento y la valoración de sus tradiciones y saberes.